

EL SIGLO FUTURO

DIARIO CATÓLICO

PRECIOS DE SUSCRICION: Edición grande: en Madrid, 13 rs. un mes.—En provincias un trimestre 40 rs. remitidos á esta Administración en libranzas del Giro mltimo ó en Sellos de comunicaciones. Este último medio está expuesto á extra-
vicio sin certificado. En las Islas de Puerto-Rico, Cuba y Filipinas, satisfaciéndolo en casa de nuestros corresponsales en la Habana, Puerto-Rico y Manila, un trimestre 60 rs. En el extranjero, un trimestre 20 francos. Números sueltos en la Administración 1 real.

PUNTOS DE SUSCRICION: Administración en Madrid, calle de San Gregorio núms. 17 y 19, y en las principales librerías de la capital. En provincias, en las principales librerías que son nuestros corresponsales. En Puerto-Rico, D. Celestino Díaz. En Manila, D. Gervasio Momije, regente de la imprenta de Santo Tomás. En Cuba, D. Juan Palacios, calle de Cuba, número 69, Apartado núm. 53, Habana.
Para los anuncios de la Península y extranjeros, en esta Administración.

SUSCRICION

para restaurar el sepulcro de San Ramon Nonnato.

	Reales	Cts.
Suma anterior.....	2,304	
D. Ramon Loriguei.....	12	
D. Ramon Maiz.....	20	
D. Antonio Ortega.....	4	
D. Manuel Ortega.....	4	
SUMA.....	2,344	

EL SIGLO FUTURO

MADRID, 10 DE ENERO DE 1887.

SERMON

CONTRA LA FRANCMASONERÍA

De nuestro queridísimo compañero La Cruz de la Victoria tomamos lo siguiente:

«Interesantísimo era el espectáculo que ofrecía anteayer, festividad de los Santos Reyes, nuestra iglesia catedral. La voz de la verdad hizo resonar sus bóvedas, serena, franca, imponente, con toda la virtud intrínseca que de suyo tiene, y todo el extrínseco poder que le presta la autoridad episcopal, denunciando la formidable y tenebrosa fuerza que conmueve el Altar y el Trono. Las sociedades secretas fueron desmascaradas, cual no lo habían sido en nuestra ciudad desde que dos años atrás patentizó sus inicuas tramas el eloquente Padre jesuita Adrian Manzanedo. En una palabra, el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis expuso sin ambages y con libertad verdaderamente apostólica, la íntima constitución de la masonería y sus infernales maquinaciones.

«Llenaban el sagrado recinto innumerables personas, cuyo semblante animaba el regocijo y cuyo pecho palpaba con emoción al ver á su Prelado desafiando las iras masonicas, recordando, al terminar el exordio, que si once años atrás fué sentenciado á muerte en una logia por haber descubierto algunos de sus planes, pronto estaba ahora á dar la vida por la misma causa.

«Vamos, pues, á reseñar brevemente este notabilísimo sermón, no sin antes manifestar el sentimiento y la dificultad con que extractamos lo que por más de una hora tuvo pendiente de la sagrada cátedra á aquel numerosísimo auditorio.

«Audens autem Herodes rex, turbatus est, et omnis Hierosolyma cum illo.
(S. Math., cap. II, ver. 3.)

«Comenzó exponiendo el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo y la inmediata adoración que recibió de los pastores y de los Reyes. Paralela á esta adoración, presentó la persecución implacable iniciada contra el Hijo de Dios por Herodes y continuada por los herodianos de nuestros días. Hostilidad que ya había sido anunciada por el Eterno á raíz del primer pecado, cuando dijo á la serpiente: *Yo pondré enemistades entre tí y la mujer y entre tu raza y su descendencia.* La raza de la serpiente se encarnó: ya en Herodes, que para conseguir la muerte del Niño Jesús no vaciló en degollar á los niños inocentes; ya en el paganismo, que intentó ahogar con la sangre de los mártires que nacieron en la Iglesia; ya en las herejías que combatieron sus dogmas; ya en la pretendida reforma del inestucioso Lutero; ya en el filosofismo incrédulo del pasado siglo; ya, finalmente, en las sociedades secretas, donde nuevos herodianos fraguan la ruina de la Religión y de la sociedad.

«El Romano Pontífice reinante dirigió no há mucho á todos los Obispos del orbe católico una Enciclica, en que, después de exponer la perversidad de esas sociedades secretas y de renovar contra ellas los anatemas fulminados por sus predecesores en el trascurso de ciento cincuenta años, ordena á los Prelados que desenmascaren á la secta en sus respectivas diócesis; dejando á su prudente criterio la elección del tiempo oportuno para hacerlo. Esta hora, dijo nuestro Pastor, creo ha llegado ya, con motivo de ciertas declaraciones sin ejemplo en la historia de España. Quiero hoy, por lo tanto, presentaros las sociedades secretas como son, citando con toda claridad y exactitud hechos innegables, manifestaciones de sus mismos adeptos.

«Concluido el exordio é implorada la divina asistencia por medio del Ave Maria, resolvió una dificultad que á alguno se pudiera ocurrir, al ver por una parte calificada de inmoral y criminal á la masonería, y por otra, cierta relativa honradez en algunos de sus miembros. A lo cual contestó, que así como no todos los cristianos somos santos, á pesar de vivir en el seno de la Iglesia que es toda santidad, por deficiencia nuestra, en asimilarnos su espíritu santificante; y de la propia manera, no todos los masones son tan perversos como la secta, porque no á todos informa igualmente su diabólico espíritu; pues la masonería es muy poco conocida, no sólo de los católicos, sino también de la gran mayoría de sus individuos. Divididos éstos en explotados y explotadores, mientras los primeros pagan y trabajan sin conocer el destino de su dinero, ni el fin último de sus servicios, por más que ostenten títulos

rimbombantes y grandes preseas, los segundos utilizan todos estos elementos, encaminándolos al ideal supremo de la secta, la destrucción del Catolicismo.

«Hecha esta observación preliminar, trazó un bosquejo histórico de las sociedades secretas, latamente consideradas. Principió en el siglo II mencionando los misteriosos ardores de los gnósticos, quienes, disueltos por los emperadores Diocleciano, Constantino y Justiniano, se esparcieron por diversas regiones, pero sin extinguirse, ántes regentando famosas escuelas en los siglos posteriores y conservando en el Asia su infernal espíritu, que informó aún en el siglo XII á los maniqueos y en el XIII á los albigenses. Finalmente, dijo, verificada la extinción de los caballeros templarios, que en sus excursiones al Oriente habían comunicado con los gnósticos, se retiraron á las montañas de Escocia, donde se organizó en su actual forma la secta llamada *francmasonería*.

«Conocido ya el génesis de la secta pasó á examinarla: viniendo como á sentar la tesis que se había propuesto desenvolver, calificando á la masonería de *inmoral, anti-religiosa, anti-moral, anti-cristiana, anti-republicana y criminal*. Justificó luego estas gravísimas acusaciones con textos fehacientes de oficiales documentos masonicos, como rituales, programas, actas, etc.

«Inútil sería, aunque los recordásemos íntegros, resumir aquí los copiosos testimonios aducidos, puesto que las citas de este género, ó son literales, en la forma que las reprodujo el Prelado, ó poco significan. Bástenos decir: que cuantas afirmaciones hizo, por atrevidas que parecieran á primera vista, fueron acompañadas de los irrecusables textos aludidos. Demostró: que la masonería niega la existencia de Dios, porque se opone al progreso indefinido, y la distinción entre el espíritu y la materia, porque se opone á la igualdad universal; que destruye la sociedad civil y la doméstica; proclamando la comunidad de bienes y de mujeres. Probó la significación de los múltiples grados en que se divide la jerarquía de la secta.

«La diferencia entre los unos y los otros; así como entre los graduados, desde los *borregos Aprendiz*, que consiente ó inconscientemente con *los malos instrumentos de ocultos planes*, hasta los *Caballeros Kadosch*, hasta el último grado, en que se comunica el tremendo secreto, aquel secreto, jamás revelado en los rituales masonicos, tan sólo transmitido oralmente, pero fácil de adivinar por los actos nefandos que acompañan á su manifestación; entre los cuales figura el de pisotear LA TIARRA. Expuso el verdadero fin de la *beneficencia y moralidad*, afectadas en ocasiones por la masonería, y la distinción entre los masones que reciben los grados por iniciación y los que ascienden por comunicación.

«Refirió los acuerdos tomados en una reunión internacional masonica, celebrada en la nación vecina. Con respecto á España, se dictaron especiales disposiciones para extender la influencia de la secta en nuestra patria: porque *dominada España, país educado por los Curas y donde EL FANATISMO SOBRESCRIBIÓ LA GUERRA CIVIL, el triunfo será completo y decisivo*.

«Deduciendo, luego, nuestro ilustrísimo Prelado conclusiones prácticas, hizo notar, cuál sea, á juzgar por lo hasta aquí expuesto, el secreto móvil de esa prensa libre que escarameo todo lo santo; de la perversión de la juventud; de las libertades establecidas en los ferro-carriiles, cuyas empresas están casi siempre dirigidas por Roschil ú opulentos judios; de ese realismo que se apodera del arte y que por medio de la representación, de la novela y del grabado corrompe nuestras costumbres; del cautiverio del Romano Pontífice; de la opresión del clero católico, mientras con los emisarios de las sectas disidentes nadie se mete; en suma, de ese cúmulo de males, con que los modernos herodianos, los secuaces del *socialismo, del liberalismo, del internacionalismo, del naturalismo* y demás sistemas á la moderna, nos van entregando á merced de judios masones y de banqueros judios.

«Resumiendo, por último, redujo á cinco las fases de la conservación masonica, conviene á saber: 1.ª Reserva absoluta respecto de cuanto se ve y se oye en las logias. 2.ª Obediencia pronta á lo que en ellas se decide. 3.ª Hollar todas las preocupaciones religiosas y políticas de la infancia. 4.ª No desafiarse ni menoscabar la fama de los *Caballeros Kadosch*; por lo que hace á los demás hombres, se les puede injuriar y difamar de cualquier modo. 5.ª La imposición del *punto*, que tanto juega en todos los ritos masonicos y que simboliza la guerra declarada por la masonería á la Iglesia católica y á la institución real, representadas en el Papa Clemente V y en el rey Felipe el Hermoso.

«Para concluir, excitó en la peroración á conjurar tantas calamidades. Y dijo: los campos están deslindados, el que no va con los Reyes á adorar á Jesús, va con Herodes á perseguirle. La Iglesia pelagra, el altar y el templo se ven amenazados; y cuando esto sucede, todo cristiano debe tomar las armas. Son tiempos difíciles los que corren, y el que en circunstancias *extraordinarias* se limita á lo ordinario, no cumple con su obligación.

«Ahora bien, continuó, siendo nuestras armas espirituales, como dice San Pablo esas armas debemos blandir, para obtener el triunfo apetecido; acudamos, pues, al arma poderosísima de la oración, y usemosla muy principalmente en la forma

que durante cuatro años consecutivos nos viene recomendando Su Santidad el Papa Leon XIII, en el rezo fervoroso del Santo Rosario; que, instituido por la Madre de Dios, por ella fué eficazmente recomendado en la reciente aparición de Lourdes. Recemos el Rosario, confiados que si en el siglo XIII venció á los albigenses, en el nuestro abatirá á la francmasonería. Oremos por las necesidades, cada día más imperiosas, de la Iglesia; oremos, dijo, para terminar, «oremos por España, por esta nación un día tan grande, y hoy con *verdad por masones y liberales* en oprobio de todas las naciones.»

«El Vicario de Dios ha hablado en la Enciclica *Humanum genus*. Nuestro Pastor, haciéndose eco de la voz salida del Vaticano, ha hablado también.

«Réstanos solamente dos cosas: es la primera evidenciar los manejos de la masonería en nuestra provincia, en nuestras localidades; y segunda contrarrestar su influencia por medio de la *Liga antimasonica*»

RECEPCION ENTUSIASTA.

Nuestro queridísimo compañero El Vasco da noticia de ella en estos términos:

«La velada que en la noche del jueves último se verificó en el *Círculo Católico Vascongado*, en obsequio del ilustre escritor tradicionalista D. Fernando Fernandez de Velasco, es de aquellas que dejan imperecedero recuerdo en el ánimo de cuantos hemos presenciado la solemne recepción que se hiciera á tan excelente correccionario.

«Invitado el Sr. Fernandez de Velasco, que, como ya digimos, se encuentra accidentalmente entre nosotros, aceptó agradecido la humilde, pero sincerísima prueba de afecto con que los tradicionalistas bibainos querian demostrarle el profundo respeto y la alta consideración que aquí se profesa á todos los que han consagrado sus talentos y fortuna á la defensa de los salvadores principios que, en no lejano día, han de conducirnos á la restauración de esta patria desangrada y envilecida por las conquistas del liberalismo ateo y revolucionario.

«Por delegación de la junta de gobierno del círculo, y á ruego de ésta, nuestro ilustre y respetabilísimo amigo D. José de Acillona y Garay, dignísimo delegado de nuestra comunión política en el Señorío de Vizcaya, hizo la presentación del distinguido forastero, lo que dió motivo para que nuestro queridísimo amigo pronunciara, con la elocuencia que le distingue, un bellissimo discurso, en el que consagró un entusiasta recuerdo al ilustre *Patriarca vascongado* que reside en Erma, al insigne y benemérito señor marqués de Valde-Espina, jefe delegado de las tres Provincias Vascongadas. Las palabras del orador arrancaron una nutridísima alvota de aplausos, demostración la más elocuente de que todos se hallaban poseídos del mismo respeto, cariño y entusiasmo que, hacia el ilustre marqués, revelaban las palabras del Sr. Acillona, el cual supo interpretar, fidelísimamente, los sentimientos de que todos nos halláramos animados en aquellos momentos de gratísima emoción.

«Nos faltan tiempo y espacio para hacer una reseña completa de tan solemne velada, y, aunque con sentimiento, tenemos que limitarnos á consignar, en breves líneas, que la presentación del Sr. Velasco nos proporcionó ocasión propicia para poder admirar sus excepcionales dotes oratorias.

«En sus respectivos discursos, los señores Acillona y Velasco, frecuentemente interrumpidos por los aplausos de los concurrentes, demostraron poseer pleno dominio de la verdadera elocuencia y conocimiento profundo de los grandes problemas religiosos y políticos que se agitan en los tiempos presentes.

«Ambos oradores fueron calurosamente aplaudidos.

«A continuación de los discursos, y por indicación del Sr. Acillona, se dirigió un telegrama de felicitación al ilustre Príncipe proscripito, única esperanza de salvación de nuestra infortunada patria. Esta feliz y oportuna idea, lanzada por nuestro respetable jefe delegado en uno de los períodos más brillantes de su hermosa oración, fué acogida unánimemente, con vívidos transportes de arrebatador entusiasmo.

«Terminados los discursos, se dió principio á la velada, que fué digna del acontecimiento que se celebraba; pues todos los jóvenes aficionados que en ella tomaron parte rivalizaron en la ejecución de sus respectivos papeles, queriendo sin duda demostrar la parte que tomaban en aquella, de recepción, gratísima fiesta. Todos fueron calurosamente aplaudidos y todos igualmente merecen el más sincero parabien, que se lo enviamos en estas líneas trazadas á vuela pluma.

«Y vamos á terminar nuestro trabajo, pues ya nos hemos extendido un poco más de lo que nos habíamos propuesto al tomar la pluma, enviando un entusiasta saludo al ilustre escritor y decidido campeón de la causa tradicionalista, al Sr. D. Fernando Fernandez de Velasco, saludo que hacemos extensivo al *Círculo Católico Vascongado*, porque sabe honrar, como se merecen, á los hombres ilustres de nuestra comunión, dentro de la cual no caben más que hermanos que se aman con verdadero afecto.

«Hé aquí el texto del telegrama dirigido

á Venecia al palacio de Loredan, residencia del señor Duque de Madrid:

A D. CARLOS BORBÓN.

«Círculo Católico Vascongado, felicita Santos Reyes, deseándole mil felicidades.

Presidente, QUINTANA.

EL SIGLO FUTURO se une con todo su corazón á la manifestación entusiasta y cariñosa del Círculo Católico Vascongado á D. Fernando Fernandez de Velasco, que, como el que más, merece el afecto, la gratitud y el aplauso del partido tradicionalista.

Naturalmente hacemos nuestros el recuerdo que hizo el Sr. Acillona del heróico marqués de Valde-Espina, y la respetuosa felicitación dirigida al palacio Loredan.

Sólo sentimos no conocer los discursos del Sr. Fernandez de Velasco y do. Sr. Acillona. Hemos de procurarnos los discursos, ó cuando menos reseñas minuciosas de ellos, si, como esperamos, hubo quien cuidase de tomar notas; y será muy grande nuestra satisfacción si podemos proporcionar á nuestros amigos tan buena y grata lectura.

CARULLA Y ARTALEJOS.

No hay necesidad de explicar quién es el primero. Su fama ha recorrido toda la escaja social, como dijo el poeta. En cuanto al segundo, poco habremos de decir para que sea conocido.

Artalejos es el cronista madrileño de *La Union*; como si dijéramos el *Langostinos* del *Langostinos* de Pidal. Es, por consiguiente, compañero de Etoimos, el revisor de salones de *La Union*, si no es ya que Artalejos y Etoimos sean una misma persona, ó distinguiendo mejor las cosas, un mismo mestizo.

El tal Artalejos anda á la greña con Carulla, y le dice como de propia cosecha lo mismo, salvo el estilo y la forma, que repetidas veces hemos dicho nosotros del atrevido poeta sin *sonrojo* y con *sonrisa*, que tan apretado cerco tiene puesto al sentido comun y á la veneración que deben inspirar los sagrados textos de la Biblia.

A don Pepito no le han sentado bien las libertades que con él se toma su émulo Artalejos, y dejándose de temperamentos bonosos, trata al cronista de *La Union* cual á filisteo infando, y le acusa en *La Civilización*, de no publicar en el órgano de los mestizos las rectificaciones que el poeta, vamos al decir, estima necesarias á su buen nombre.

Estas quejas prueban la inocencia primitiva de Carulla, que ya debiera estar curado de espanto, sabiendo que *La Union* es de los periódicos que tiran la piedra y esconden la mano, y que no hay medio de conseguir de ella que devuelva la fama que trata de quitar á las gentes con sus malévolas insinencias.

Ejemplo entre mil. El falso testimonio que levantó *La Union* al Sr. Barrantes, que está esperando desde Filipinas la publicación de un comunicado que dirigió á *La Union* probando lo falso de las imputaciones del organillo mestizo.

Pero vamos al caso de la graciosa pelaza que juzgamos conveniente referir, por aquello de que rifen los compadres y se descubren los juegos de manos con que tratan de embaucar á los tontos.

Artalejos se da por aludido de las acusaciones de su colega Carulla, y después de decirle, entre otras lindezas, que falta á sabiendas á la verdad, le dirige el siguiente ramillete de *piropos*, acerca del que llamamos la atención de nuestros amigos:

«El místico Sr. Carulla, entre improprios y saña mal comprimida, nos dice una porción de atrocidades. Todo esto, después de intentar demostrarnos que él es un *santito* y *bienaventurado*, que de continuo recibe MUESTRAS DE APRECIO Y AFECTO POR PARTE DE LA SANTA SEDE. Y como prueba de esto último, nos dice que ha sido autorizado por Nuestro Santísimo Padre Leon XIII para traducir del castellano sus notables y hermosas poesías latinas; LO CUAL, DESPUES DE TODO, NO PRUEBA MÁS SINO QUE LA OSADIA del Sr. Carulla es tan extremada como EXCESIVA es la bondad é indulgencia del Soberano Pontífice.»

Tiene toda la frescura del mundo el párrafo que dejamos copiado, párrafo en el que *La Union* satiriza involuntariamente y merced á una errata de imprenta, al poeta Carulla, del que dice que va á traducir del castellano, en lugar de decir al castellano, las poesías latinas de Su Santidad. Pero no es esta la más negra.

La más negra está en el atrevimiento de *La Union* al afirmar que las bendiciones que Carulla recibe del Padre comun de los fieles, no prueban más sino que la osadía del Sr. Carulla es tan extremada como, en

CESIVA la bondad é indulgencia del Soberano Pontífice.

Después de haber hecho pública ostentación de doctrinas nestorianas, es natural que el órgano de los mestizos se revuelva irreverente contra las muestras de bondad é indulgencia con que Su Santidad honra á cualquiera que no sea *La Union*; y las suponga efecto de la osadía del que las recibe y de exceso de bondad en el que las otorga.

Ahora sólo falta, para que el cuadro sea completo, que Carulla le vuelva á *La Union* la palabra al cuerpo, y diga que las bendiciones del Sumo Pontífice, de que *La Union* hace alarde, no prueban tampoco otra cosa, sino la osadía del órgano de los mestizos y la excesiva bondad é indulgencia del Soberano Pontífice.

Y de este modo quedarán iguales Carulla y *La Union*, ó Carulla y Artalejos, cuyas son las irreverentes suposiciones, respecto á los actos de Su Santidad, que dejamos copiadas.

Tal para cual, *La Union* y *La Civilización*, Artalejos y Carulla.

Hemos recibido el primer número de *El Pensamiento Gallego*, diario católico tradicionalista, que se publica en Santiago desde el día 3 del actual.

El Pensamiento viene al periodismo á sostener las doctrinas íntegras del partido carlista, llenando un vacío en el antiguo reino de Galicia.

Sea bien venido el nuevo hermano, al que deseamos todo género de prosperidades.

Política Menuda

«No hay *indiferencia* que resista á un alfilerazo dado á tiempo!

Aunque esta *indiferencia* se llame Sagasta. Siempre que el alfiler sea de *subera negra*, como los que usa *El Imparcial* é las veces para acariciar á los amigos.

Aquellas palabras del fusionista embolado, que ya conocen nuestros lectores: «*Aquí no se trata ya de cuestión de principios, ni de programas, ni de radicales ó conservadores, sino de la aptitud indispensable para gobernar ó defender una sociedad hondamente perturbada*», han puesto en combustión toda la *linfa tupeña*.

«¿Se comprende! No hay adversario más temible que el embolado.

«O el celo indiscreto de un amigo. Como *El Imparcial*.

La ira presidencial de D. Mateo, ha rebasado del típico *credé* fusionista y desbordado á más y mejor por las columnas de *El Correo* predilecto y de *La Iberia* amada.

«O si Vds. quieren, cauces hondísimos donde desaparecen los dos sentidos hermanos, el comun y el moral, entre el légame de la *palabrería* progresista.

«Pues es nada lo del ojo! Podrá D. Mateo sufrir con paciencia los *peñizcos* patados de *La Epoca* y *El Estadista*, los incensivos pataleos y rabietas de aquel *varon pitiso*, gloria esplendente de Astorga y *espirituant* coronado de bellotas áureas que inspira *La Regencia*; y los desahogos de *El Diario Español* ó de *El Resúmen* y las brabucherías del *Jándalo Progreso* ó de *El Liberal* y aun los golpes en la herradura ministerial dados por *El Correo*; que todos ellos han dicho tanto ó más que *El Imparcial*, pero sin el retintín que *El Imparcial*.

«No sabe *El Imparcial* que los tontos no sufren que se les diga que son tontos, como las damas parlamentarias no perdonan que se las llame *feas*!

«Vaya una ocurrencia.... *Imparcial!* «Negar la aptitud indispensable para gobernar ó defender una sociedad hondamente perturbada!

«Pase eso de la *sociedad hondamente perturbada*, que no tiene para D. Mateo el valor de una higa.

«Pero negar la aptitud y *aptitud indispensable*! Este golpe no podía pasar ni con *bolás*!

«Y en efecto, no ha pasado. «¿Cómo se diría D. Mateo, negarme *áptitud*? Pierdase *El Imparcial*, pierdase todo menos.... la *aptitud* ante esos centenares de honrados lonjistas y aurigas de *punto* que conlujan en un mismo número de *El Imparcial*!

«Y como Tarfe, echó á un lado la *indiferencia* y se fué á rasgar el dolgado papel de *El Correo* y de *La Iberia*.

«Que salen hechos una lástima. «Naturalmente! que diría *La Corres* *pondencia*!

Basta con verlo. «Habla *El Correo* por boca de.... D. Práxedes: «No somos nosotros, es el de ordinario *diarista* *imparcial*, quien á sí propio se acusa de *apasionamiento*, porque acusarse es dar al viento censuras inexactas, el que no lo hace así de *póstumo*, y dirige acusaciones partien-